**Viernes, 17 de agosto de 2018**

**MENSAJE SEMANAL DE SAN JOSÉ, TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS**

Cuando Dios los llama a servir, escuchen Su Voz y síganla.

Cada día aumentará más la necesidad de servicio en este mundo y, a medida que el tiempo pasa y sus corazones se abren, estarán más aptos y preparados para servir porque, en verdad, estarán prontos para amar y donar de sí aquellas cosas que son el verdadero tesoro del corazón humano y que ustedes tantas veces desconocen.

No serán conocidos en este mundo por su servicio, sino por el amor que hay en él, amor que surge del corazón de Dios y que fluye, indistintamente, hacia el corazón de todos los que se abren para responder con sinceridad a Su llamado.

A través de esta Obra, Dios quiere enseñarles y enseñarle a toda la humanidad que cuando se responde a un llamado divino, no hay mérito sobre una única alma, no hay gracia sobre un único ser, sino sobre todos los que se abren para dejar de ser lo que son y pasar a ser instrumentos de Dios.

Una misión pedida por los Mensajeros Divinos es el anuncio del Amor de Dios a la humanidad; Amor que fluye a través del corazón humano e impregna naciones enteras en su silencio, abraza almas y corazones con Su Gracia, aunque todo eso sea invisible a los ojos humanos.

Una misión pedida por los Mensajeros Divinos es la señal de Dios de que Su Misericordia aún está actuando en el mundo, tanto en el corazón que es llamado a servir, y que recibe la Gracia de redimirse a través del servicio, como para aquellos que son servidos y que parecían estar olvidados por Dios y por el mundo, pero no lo están.

Su Padre y Creador quisiera tener muchos brazos, muchos pies y, sobretodo, muchos corazones para enviarlos hacia aquellos lugares del mundo más necesitados como una señal de Su Amor y de Su Misericordia para los corazones que perdieron la esperanza. Pero, mientras no sean muchos los corazones que se abren para donarse a sí mismos, los que ya lo hacen deben multiplicarse en una donación extrema que, en el silencio de sus acciones, genera méritos para la redención de aquellos que no hacen nada por este planeta.

Hoy, hijos, Nosotros los llamamos al servicio y a multiplicar, no solo los esfuerzos, sino sobre todo la entrega y el amor. Hoy los llamamos a no querer ser protagonistas de un servicio ante el mundo, sino que vayan más allá de la infantilidad en la vida de servicio y, como espíritus maduros en Cristo, se conviertan en instrumentos y vehículos del Amor y de la Misericordia para aquellos más necesitados.

Y así el mundo los conocerá y exaltará a Dios, las almas los encontrarán y conocerán a Dios, los corazones recibirán su servicio y agradecerán a Dios. Y ustedes servirán a un niño y en él a una cultura, a una nación, servirán a un pueblo y en él a la humanidad entera, servirán a los Reinos de la Naturaleza y en ellos a un planeta necesitado de cura.

Dejen que en este nuevo ciclo de servicio sus corazones crezcan y sean más que ustedes mismos prestando un servicio, sean partes de Dios, llevando la renovación, la redención y la paz a este mundo.

Tienen Mis bendiciones para eso.

Su Padre y Compañero en cada misión,

San José Castísimo